



El increíble viaje de Lara

Ya habían terminado las clases en el colegio y comenzaban las vacaciones. Era verano y, como todos los veranos desde hacía algún tiempo, Lara se dedicaba a vender globos en la plaza del pueblo y el dinero que obtenía de la venta lo entregaba a sus padres para ayudar algo en la economía familiar. Lara pertenecía a una familia humilde, con pocos recursos económicos. Además, su padre llevaba ya bastante tiempo en paro y no conseguía encontrar trabajo, por más que buscaba y en todos los lugares y empresas de aquel lugar.

Su madre era una mujer cariñosa y servicial que siempre estaba ocupada con las faenas de la casa: cocinando, lavando la ropa, planchando o limpiando, e incluso, como era costurera, por las tardes, siempre sacaba algo de tiempo para coser la ropa que le traían los vecinos.

Tenía tres hermanos a los que quería mucho. Como eran menores que ella, a veces les llevaba algún globo de los que le había sobrado, procurando que fuesen de color distinto, para darles una sorpresa. No obstante, a pesar de ser pobres, eran una familia feliz.

Pero, de vez en cuando, Lara sentía algo de envidia de las otras niñas; sobre todo, cuando las veía pasear por la plaza, con sus preciosos vestidos, comiendo chucherías, acompañadas de sus padres y hermanos.

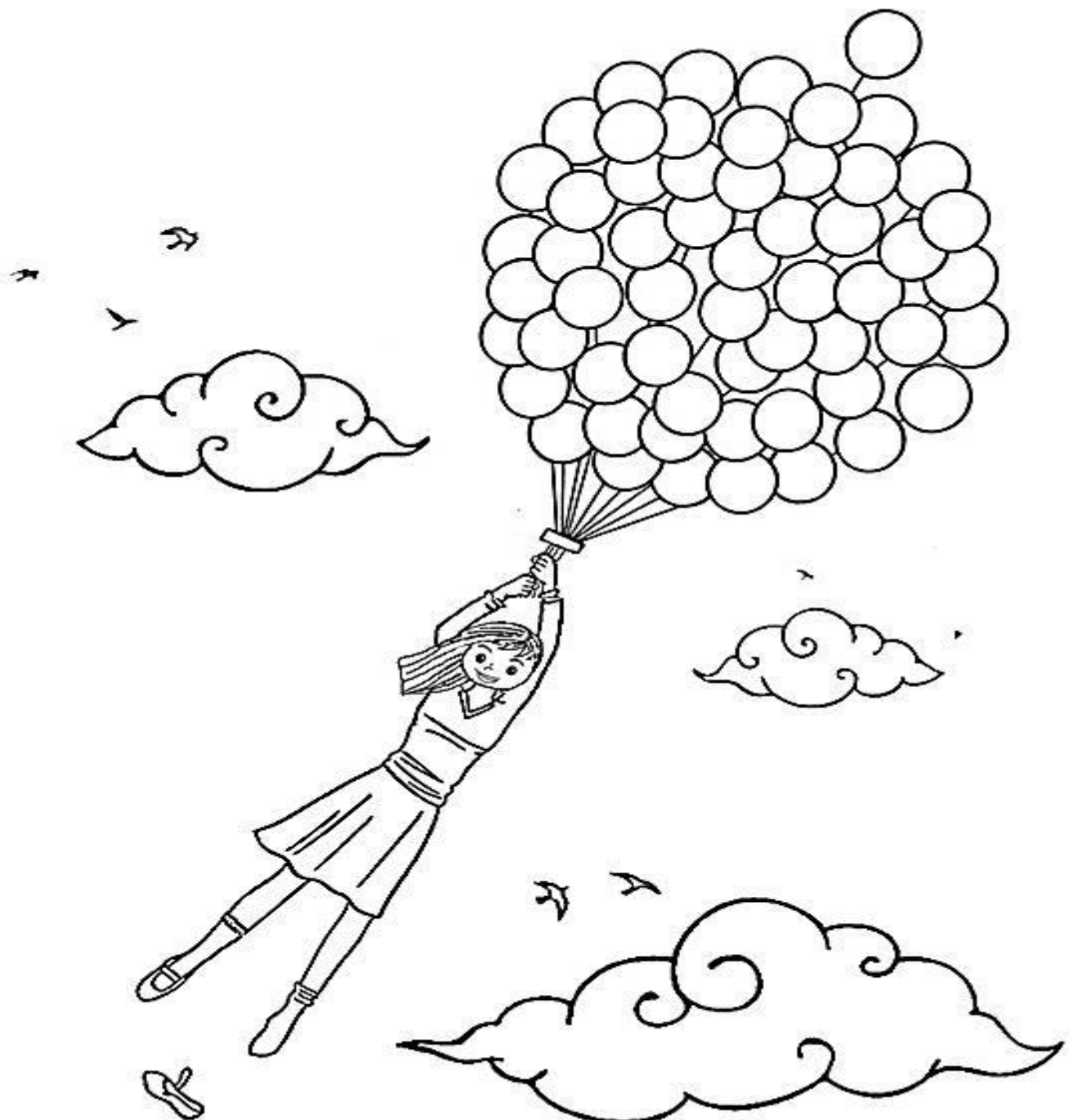
En esos momentos Lara sentía tristeza y se preguntaba:

- ¿Por qué tendré tan mala suerte? A mí también me gustaría tener esos vestidos tan lindos y comer golosinas.



Lara no se daba cuenta de que en realidad aquellas niñas no eran tan felices como parecían, solo por llevar vestidos bonitos y comer chucherías.

Estaba tan triste Lara, que decidió recoger los globos y volverse a su casa. Tomó los que tenía atados en un árbol cercano y reuniéndolos con los que ya tenía en sus manos, se dispuso a marcharse de aquel lugar. Pero, de pronto, un viento huracanado comenzó a soplar con tanta fuerza, que todo salía volando por los aires. Ella agarró fuertemente sus globos, pues tenía miedo de perderlos, pero de nada sirvió. En pocos segundos, Lara y todos sus globos se encontraron volando por los aires.



A partir de ese momento comenzó a ascender cada vez más y el miedo se fue apoderando de ella, porque pensaba que seguramente había llegado el final de sus días. Después, cuando pasó un rato pensó:

- Pase lo que pase, voy a disfrutar de este momento único.

Se atrevió a mirar hacia abajo y pudo contemplar desde la altura, los prados de un verde intenso y las vacas pastando plácidamente, los caminos y las carreteras que, desde lo alto, parecían serpientes y los rayos de sol que inundaban todo, desde la tierra hasta las nubes. Mientras un grupo de simpáticas aves revoloteaban a su alrededor y la acompañaban durante su viaje.



A continuación los globos se elevaron tanto que Lara pudo atravesar las nubes y acercarse hasta el arcoíris, cuyos colores resplandecían en el cielo como piedras preciosas.

-¡Todo esto es maravilloso!- pensó, llena de alegría y de emoción- ¡Quién diría que hace un rato estaba triste! ¡Esto sí que merece la pena!... Si pudiese volver de nuevo a la tierra ya no tendría más envidia de nadie, porque he comprendido que lo más importante es saber disfrutar de las cosas bellas de la vida, de las cualidades que tenemos y de las personas que nos quieren.

-Pero... ¿cómo podré volver? Ni siquiera sé a dónde voy.

El viento volvió a soplar con gran fuerza y Lara con sus globos fue empujada de nuevo hacia atrás. Pudo ver la plaza del pueblo, la iglesia, su barrio y hasta su propia casa. Vio a sus padres y hermanos, que desde las alturas parecían hormiguitas que no paraban, buscando a Lara de un lado para otro, preocupados, sin saber dónde podría estar.

- ¡Aquí estooy, ayudadme!- gritaba con todas sus fuerzas. Sin embargo estaba demasiado lejos para que nadie la pudiese oír.

Pero sí que la oyeron los pajarillos, que volaban junto a ella y que decidieron ayudarla a regresar. Para ello, se pusieron de acuerdo y fueron picoteando globo tras globo, de uno en uno, haciéndolos explotar. Así fue como Lara fue perdiendo altura, poco a poco, hasta que explotó el último globo, justo en el momento en que puso pie en tierra.

Allí estaban sus padres y hermanos, que la recibieron con besos y abrazos, atónitos, porque no podían creer lo que acababan de ver.